

Luego de una imagen pastoril, hermosa, viene la faceta decadente de los últimos tiempos, descrita en tres trabajos magníficos de Juan Carlos Santaella, Gustavo Coronel y Julio Barroeta Lara. “Esto muestra cómo Los Teques se deterioró y se convirtió en un verdadero tumulto, en una ciudad que ha ido perdiendo su abolengo histórico”, apuntó el doctor Ildfonso Leal.

Según comenta el Cronista Municipal, Los Teques es una ciudad cargada de historia, “nuestra ciudad fue visitada por grandes escritores como Fermín Toro, Julio Rosales, Rufino Blanco Fombona, Luis Castro, Andrés Eloy Blanco, Miguel Otero Silva y Rómulo Gallegos, quien escribió aquí las primeras páginas de su novela “Reynaldo Solar”. Igualmente el connotado escritor Arturo Uslar Pietri escribió sus primeros artículos en 1923, cuando apenas tenía 17 años de edad y vivía en la Calle Guaicaipuro, siendo estudiante del Liceo San José. Los Teques también ha sido residencia del célebre poeta Fernando Paz Castillo y del historiador valenciano don Enrique Bernardo Núñez, quien residía en la Avenida Bermúdez”.

Una aproximación de sesenta fotografías nos muestran la vieja estampa de nuestra ciudad. Son como una especie de ventanas que se abren al recuerdo o evocan un pasado que muchos no vivimos, pero que está allí, como fiel testimonio de nuestra historia.

Según expresó el doctor Ildfonso Leal, la edición fue gentilmente financiada por Funda Los Teques, institución presidida por el arquitecto Octavio Salinas, “quien en ningún momento ha escatimado esfuerzos ni recursos para contribuir a la difusión de la historia regional. Sin este valiosísimo apoyo, aunado al del Gobernador del Estado Miranda, don Enrique Mendoza, no hubiese sido posible editar esta obra que será un verdadero alivio para nuestros estudiantes e investigadores”, aseguró Leal.

Los próximos retos que aún quedan por asumir de forma inmediata son: la edición del segundo y tercer tomo, que serán de gran interés para la colectividad tequeña.

El segundo Tomo abarcará aspectos relacionados con las diferentes manifestaciones artísticas a través del tiempo, personajes populares y otros aspectos; mientras que el tercero se titula “Misceláneas” y será una especie de collage, donde se incluirán desde avisos clasificados hasta instituciones de Los Teques.

No cabe la menor duda de que estos textos realzarán, aún más, la Biblioteca de Temas y Autores Mirandinos, que desde 1979 ha editado 62 títulos y es una de las mejores bibliotecas regionales del país, gracias a la labor del doctor Ildfonso Leal, quien ha sido riguroso en la selección de textos para evitar que ésta baje su elevado nivel intelectual y académico.

## BIBLIOGRAFÍAS

por: Adolfo Rodríguez<sup>(\*)</sup>

Ruiz, Nydia. *Las confesiones de un pecador arrepentido*: Juan Germán Roscio y los Orígenes del Discurso Liberal en Venezuela. Caracas: Fondo Editorial Tropikos-Faces UCV, 1996, 160 p.

---

(\*) Socio Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia en el Estado Guárico.

Un análisis del libro “El triunfo de la libertad contra el despotismo” de J. G. Roscio, editado durante el siglo XIX en seis oportunidades: en Filadelfia en 1817, 1821 y 1847, y en México en 1824, 1828 y 1857, país éste donde habría gozado “muchísima resonancia, habiendo ejercido influencia directa sobre Benito Juárez. En Venezuela sólo se publicó avanzado el siglo XX en 1953, como parte de la edición de las Obras de Roscio en tres volúmenes, y en 1983”. Orienta a Ruiz el supuesto básico de que “no se ha indagado suficientemente la historia intelectual venezolana, lo cual se resiente en forma particular para el período de la llamada Primera República...”. Considera, por lo tanto, la noción de “independencia” esgrimida por los ideólogos de dicho proceso, las fuentes teóricas, la historia de las ideas como historia de “los discursos”, específicamente el liberal, el conservador y el ilustrado y la dinámica interactiva entre ellos, con lo cual procura una asociación entre la historia y el estudio del lenguaje, así como las relaciones entre éste, el poder y la estructura social. Elementos que lo asisten para este análisis de una obra y un autor en particular, “miembro de la élite dirigente caraqueña”.

El estudio de Ruiz es, también, un aporte fundamental para el conocimiento de la vida de Roscio. Se establece la importancia decisiva de 1809, en que éste confiesa caer en la cuenta de sus extravíos políticos y su vida queda dividida en dos etapas sucesivas: la absolutista que comienza en dicho año y la reformadora, que se prolonga hasta que muere en 1821. Roscio refiere: “yo era en otro tiempo uno de los servidores de la tiranía más aferrados a ella”. Según Ruiz experimentó dos conversaciones: la que lo conduce “al constitucionalismo histórico”, caracterizada porque “al reconocer la necesidad de reformar la monarquía, volvía los ojos hacia el pasado buscando en las instituciones gubernativas antiguas españolas la fuente de la legitimidad perdida”. Y la que lo dirige hacia “la soberanía del pueblo”, concepto medular de la obra mencionada. Una “crisis de conciencia” que lo lleva a “escoger el discurso liberal”, no sin poner en juego su identidad. Roscio como modelo y contramodelo, sus procedimientos para desmontar los artificios lingüísticos y relexicalizar y contrametaforizar el discurso que cuestiona. Ruiz advierte que a Roscio “lo singulariza” “Su interés por los sistemas simbólicos y la penetración con que comprendió el papel del lenguaje y la propaganda en la pugna política... porque lo hace aparecer como propagandista y como teórico de la política. Su posición como constitucionalista histórico, abre la vía para la comprensión más compleja y matizada del pensamiento de los primeros emancipadores, porque enriquece y diversifica el panorama de posturas intelectuales posibles en el interés mismo del pensamiento anti-absolutista”.

Finalmente para Ruiz “sorprende la claridad con que (Roscio) reconoce la eficacia simbólica que para la política tienen, además del lenguaje otros sistemas semióticos, lo cual constituye sin lugar a dudas un mérito de su reflexión y una originalidad suya como político. Asimismo puntualiza que las observaciones de Roscio “a propósito de los mecanismos sociales de dominación lo aproximan a desarrollos teóricos actuales de las ciencias sociales”, explicando que Roscio no sólo reconoce que la lógica de la dominación reside en el consentimiento de los dominados”, como recientemente se ha sostenido, sino que intenta “develar la génesis de los mecanismos simbólicos, bien de dominación o liberación que en algunos casos hacen innecesario el ejercicio de la violencia y en otros la complementan”. Que Ruiz considera “lo más novedoso” del pensamiento rosciano.

Por todo lo cual juzgamos este trabajo determinante para un conocimiento menos simplista del proceso emancipador, inscribiéndolo, así, en la actual cruzada de despistajes del proceso histórico venezolano que sobre todo cumplen, jóvenes investigadores y otros que ya no lo son. Quedando constancia de que Nydia, por frescura y natural rozagancia, la ubicamos entre los primeros.